

## PRÓLOGO Y AGRADECIMIENTOS

Este trabajo cuyo núcleo gira en torno a las cuevas de *Herrera* tiene como objetivo básico sacar a la luz del conocimiento histórico un poblamiento rupestre de grandes dimensiones sumido, hasta ahora, en la oscuridad de sus cuevas abandonadas que hoy ocupan murciélagos, raposos y algún que otro vagabundo o marginal.

Era necesario medirlas y trazar planos de ellas. Esta es la labor que hicimos conjuntamente con J. L. García Cubillas y J. I. López de Silanes Valgañón. A ellos debemos las planimetrías y a ellos va nuestro agradecimiento por su colaboración, que nos permitió continuar con fundamento nuestros trabajos.

Tan esencial como los planos fueron las fotografías primorosamente realizadas por Federico Soldevilla con la ayuda de Antonio García, que se ocupó de la iluminación. El estudio comprende más de 130 fotografías que han sido muy útiles aunque nos hemos visto obligados a hacer una selección para su publicación. También agradecemos a Teodoro Lejárraga las fotografías de la cueva alta de *San Millán de Suso*.

Debemos reconocer que a quien primero buscamos para apoyar nuestro proyecto fue al insigne historiador alavés Saturnino Ruiz de Loizaga, muy unido a *Miranda de Ebro*, quien quedó deslumbrado cuando vio las cuevas de *Herrera*. De Tebaida las calificó por su magnitud y esplendor. Pero nos dijo que sus trabajos en el archivo vaticano y sus obligaciones en Roma le impedían acompañarnos en esta aventura. En realidad este trabajo empezó buscando el origen del topónimo *Gobera* (*sierra, peña, monte*), que se asemeja a *Valdegovía*, *Govas de Treviño* y otras *govas* en lugares próximos. Fue la consecuencia de una conversación animada con Satur respecto de su claro significado de lugar donde abundan las cuevas. Le agradecemos mucho su aportación de varias de las copias de documentos recogidas en anexo.

Al padre Olarte, hoy bibliotecario del monasterio de San Millán de la Cogolla de Yuso, le llevamos a ver las cuevas de *Herrera* y también quedó asombrado de su arquitectura e importancia. J. B. Olarte es una institución riojana. Las gentes de esta maravillosa región natural, hoy comunidad autónoma, están agradecidas por todos sus desvelos para devolver a San Millán sus glorias pasadas. Pero sus trabajos de investigación toponímica y su más reciente obra «*Relectura de Gonzalo de Berceo*» no le han permitido estar directamente en el proyecto. Sí estuvo en el grupo que nosotros

creamos y que publicó en el año 2006, un pequeño trabajo titulado *Las cuevas de Herrera-San Felices. ¿Un eremitorio cristiano?*

A petición nuestra, Olarte nos recomendó el asesoramiento de un gran historiador riojano, como no podía ser de otra manera, Antonino González Blanco quien nos orientó en el primer ensayo sobre las cuevas de *Herrera*. El profesor González Blanco, catedrático hasta hace unos días de Historia Antigua en la Universidad de Murcia es pionero de la investigación de las cuevas que fueron habitáculos de religiosidad, tanto en España como en Oriente Medio. El profesor González Blanco es coautor con nosotros. Sin su colaboración, sin la iluminación aportada por su trabajo sobre el monacato tardoantiguo y altomedieval, las cuevas de Herrera seguirían oscuras y enigmáticas. La extensa bibliografía que aparece en anexo es básicamente obra suya.

Su hija Elena, que sigue sus pasos en la vida académica y que tiene la ventaja de contar en casa con un gran maestro, ha preparado el camino para estudiar en profundidad la historia del monasterio de Santa María la Real de Herrera, aportando a nuestro estudio un inventario de fuentes que sin duda serán aprovechadas por ella misma cuando surja la oportunidad. Puede que en la documentación relacionada haya alguna referencia precisa a las cuevas de *Herrera*. Nosotros hemos encontrado muy pocas. Gracias al estudio del terreno y del entorno, hemos conseguido algo valioso. La investigación sobre tal documentación aportará nuevos saberes de esta zona siempre fronteriza y esencial en el proceso de formación de la vieja y querida Castilla.

No queremos terminar sin agradecer afectuosamente a las muchas personas conocedoras de la tierra que nos han ayudado en los trabajos de campo: a José Martínez que conoce como nadie los lugares próximos a la antigua ermita de San Juan del Monte; a Ricardo Ruiz del Castillo a quien hemos mencionado expresamente en el texto; al alcalde de Ircio, Miguel Díaz, a los agentes de medio ambiente, antiguos guardas forestales, unos en activo como Toño, que nos acompañó en múltiples ocasiones, y Urbano y otros como Víctor, jubilados; y montañeros como Gumer y Rafa Varón, padre del arqueólogo mirandés del mismo nombre conocido por sus trabajos sobre *Arcemirapérez* con el que podríamos esclarecer algunos puntos todavía oscuros del entorno de *Herrera*. Él nos introdujo a Sergio Montoya Ruiz de Angulo, director general del Intituto de la Juventud adscrito a la Consejería de Familia e Igualdad de Oportunidades de la Comunidad de Castilla y León, de quienes hemos recibido ayuda económica y apoyo para la edición de este trabajo. Nuestra gratitud más sincera a esta Comunidad que es la nuestra.

Pedimos disculpas de antemano por los errores y olvidos en los que hayamos incurrido. Con un poco de suerte y la colaboración de aquellos que se atrevan a leer este trabajo, tendremos tiempo para corregirlos.

## El patronazgo de Bodegas Muga S. A.

En la mención de agradecimientos merece un lugar especial la empresa Bodegas Muga S. A. cuya colaboración económica ha facilitado sustancialmente la publicación de este libro. Llamamos a la puerta de tan prestigiosa Sociedad movidos por la amistad con Manolo Muga, compañero nuestro de estudios y amigo personal que nos dejó hace bien poco. A él dedicamos este trabajo que sin duda le hubiese gustado conocer. Manolo, su hermano Isaac, Isacín para los próximos, y su hermana Isabel forjaron juntos un emporio vitivinícola de la mayor importancia construido sobre la calidad y la prudencia. Todo un referente de los vinos riojanos en España y fuera de ella. Nuestra gratitud a los tres.

Muy cerca de *Herrera* están *Haro* y *Miranda*, diríase que equidistantes, tan unidos por la Geografía y por la Historia, y a veces tensos por cuestiones jurisdiccionales antaño superadas. El Ebro es el alma común.

Ignacio Alonso Martínez